

RECUERDOS E INQUIETUDES EN EL OCASO DE LAVIDA

Sentada en la sala de ocio donde la televisión ameniza el ambiente con anuncios y más anuncios, Mercedes observa a sus compañeros.

¡Cuántas historias, unas alegres otras no tanto, se encuentran encerradas en el interior de aquellas gentes!

En ese momento un cambio en el tono de música del televisor, capta su atención.

El telediario va a comenzar, es el único programa que le gusta ver, se olvida de todo cuanto la rodea para escuchar atenta lo que dicen los presentadores, dos lágrimas salen de sus ojos azules que han perdido el brillo de la juventud, y resbalan por su rostro surcado de arrugas, del bolsillo de su bata saca un desgastado pañuelo de algodón con flores difuminadas por el paso del tiempo, y las enjuga.

Se acuerda, - pues a su edad vive de los recuerdos- de su amado Manolo, el hombre con quien compartió su vida y que hace algunos años la dejó sola en este mundo, como ella suele decir.

¡Ay Manolo, si estuvieras aquí me explicarías lo que acaban de decir en las noticias!

¡Tú siempre aclarabas mis dudas!

Se durmió mecida por el murmullo de las conversaciones de sus compañeros que ajenos a las noticias que da la televisión, hablan entre ellos y algunos consigo mismo.

Despierta con el chasquido que se produce al soltar el freno de la silla de ruedas, que utiliza para desplazarse.

Es la hora de ir a rehabilitación, todas las tardes lo mismo.

Piensa que de poco le va a servir pero se deja llevar.

Esa tarde va contenta, le preguntara a la fisio lo que quiere saber.

Y como cada tarde se saludan y comienzan su charla.

Luisa –así se llama la fisioterapeuta- ¿Qué quiere decir La Igualdad de Género?

Que el hombre y la mujer tenemos los mismos derechos. Podemos hacer las mismas cosas. Que por el hecho de ser mujer no nos paguen menos por el mismo trabajo realizado. A igual trabajo igual sueldo.

¡Ah ya entiendo!

También han hablado algo de la vida familiar, pero no recuerdo las palabras exactas.

Mira Mercedes hoy en día tanto los hombres como las mujeres trabajan fuera de casa, por tanto los hijos son cuidados por los abuelos; si estos pueden o hay que buscar a personas ajenas para que lo hagan, con lo que esto conlleva de desarreigo en la familia.

Lo que se intenta con la conciliación familiar es que los horarios del padre y la madre de familia no coincidan.

Para que me entiendas mejor. Mi marido y yo trabajamos los dos, para poder atender a nuestros hijos, yo solo trabajo por las tardes así por la mañana me encargo de llevarlos al colegio y de recogerlos, mi marido trabaja por la mañana y por la tarde se encarga el de los niños. Además nos repartimos las tareas de la casa y así podemos llevar mejor nuestra vida familiar.

Mientras Luisa continua con su trabajo, Mercedes le cuenta lo que fue su vida y como eran las cosas en su juventud.

En mis tiempos las mujeres no teníamos derechos solo deberes.

Cuando decidí estudiar, en mi casa se echaron las manos a la cabeza, mi padre dijo que estaba loca, que las mujeres queríamos ser igual que los hombres y eso nunca podría ser.

Que las ideas de las mujeres ningún hombre las tendría en cuenta.

Que eran necesarias varias mujeres para hacer lo que hacía un solo hombre.

Que el sitio de la mujer estaba en la casa, lavando, cocinando, y educando a los hijos, como hacia mi madre.

Yo quería mucho a mi madre, pero me revelaba a vivir como ella, siendo la criada de mi padre, mis hermanos e incluso alguna vez la mía.

Después de varias pataletas, pude hacer un curso de secretariado, lo que me permitió trabajar, mi sueldo no era muy remunerado pero me permitía sentirme realizada.

Me case y tuve mucha suerte, mi marido era una buena persona y me ayudaba en todas las cosas del hogar. No era por la conciliación familiar ya que no tuvimos hijos, pero nos gustaba salir juntos al cine, a tomar café y hablar de lo que habíamos hecho en nuestros respectivos trabajos ese día.

Así haciendo las tareas conjuntas, tenemos mas tiempo libre para disfrutar de nuestra vida,-decía mi marido.

Mercedes salio esa tarde muy contente de su sesión de rehabilitacion, la conversación con Luisa le había hecho entender y revivir cosas que tenia olvidadas.

Instalada frente al ventanal de una de las salas de esa residencia donde pasa sus últimos años, rememora su existencia, abriéndole libro de su vida.

Ese libro en cuyas páginas imaginarias están escritos todos los momentos buenos y malos de nuestra existencia.

El libro que todos tenemos en nuestro interior y no editamos y del que intentamos borrar lo malo y quedarnos solo con lo que nos hace feliz.